

ALGO ACERCA DEL CASTILLO DE ATARES

Por el Tte. Adolfo Yesti M.M.

DECURSABA el sitio de los ingleses a la Habana en el año de gracia de 1762 apesar de los esfuerzos del Coronel de milicias Don Luis de Aguiar que tan pronto los combatía en la cueva de Taganana como les clavaba los cañones en el Horcón, siendo este sitio por donde pasaba el camino más importante para llegar del campo a la sitiada plaza.

Comprendió así la Junta a Guerra y como ya el caserío de Jesús del Monte había sido quemado por los sitiadores se proyectó asegurar esa vía de comunicación con la campiña para evitar que fuera obstruccionada y vinieran un ataque por esa parte; al efecto se comisionó al Capitán de Navío Dn. Juan de la Colina para que estableciese una batería en la loma de "soto", quien ya el día 4 de Agosto terminaba el reducto dejando montados sobre la meseta seis cañones de a veinte y cuatro, y cuatro de a seis, todos de bronce, pero como la Habana se rindió el día 13 del mismo mes ninguno de esos cañones llegaron a disparar, continuando instalados hasta que en 1763 fué de vuelta la Habana a España.

Para recibir la llave del golfo y ante mural de las Indias se envió al General Dn. Ambrosio Funes de Villalpando, Conde Riela al que acompañaban entre otras personas de gran relieve el General O'Reilly, el Ingeniero y Maestro de Campo (Brigadier) Dn. Silvestre Abarca y el Coronel de Ingenieros Dn. Agustín Crame (Oriundo de Alemania), competentísimos estos últimos en la construcción de fortalezas, muy en boga en la época pues se cifraba todo ataque o defensa en el sistema del famoso Mariscal Vauban.

Funes atendió inmediatamente la construcción de fortalezas que pusieran a La Habana en estado de inexpugnabilidad y entre otras aprobó la construcción de una de forma irregular, con su foso y camino cubierto pero sin flancos ni otras obras exteriores, cuidando de que sus abovedados cuarteles estuviesen a prueba de bombas, dotándolo además de algibe, almacenes y oficinas; la construcción comenzó en el año 1764 y terminó en 1767, estando a cargo del Coronel Crame la dirección de los trabajos aún cuando algunas veces, cuando sus ocupaciones se lo permitían el propio Conde de Riela dirigía los trabajos como sobrestante.

No llegó Riela a ver terminada ni esa obra ni las otras que por su mandato se ejecutaban por haber sido llamdo a España, pero gobernaba en Cuba al inaugurarse las obras ya completadas el Bailío y Teniente General Frey Antonio María de Bucarelli y Ursua, que luego pasó como Virrey a México, dejando montadas en la cortina sur de la fortaleza veinte y

seis magníficas piezas de artillería, algunos rayados, y una guarnición de 100 hombres.

El lugar de emplazamiento era el mismo donde ya se habían montado los cañones por Colina y su propietario Dn. Agustín de Sotolongo lo cedió gratuitamente a la Corona de España

"exclusivamente para fines militares" pero hubo que agregarle, para formar el glacis, 138 cordes pertenecientes al sacerdote Dn. Nicolás Fernández Trebejo.

La obra sufrió desperfectos causados por el huracán de 1786 los que fueron reparados in-

mediatamente por los ingenieros militares de la guarnición y permaneció silencioso, anónimo casi, hasta que el día 16 de agosto de 1851 sirvió de campo de ejecución de los expedicionarios del General Narciso López; en 1852 se le agregó un espaldón para las prácticas de tiro de las fuerzas de la plaza, volviendo otra vez

a su mutismo hasta el año de 1898 en que al iniciarse la guerra de España y Estados Unidos, vista su poca o ninguna utilidad, se dejó como centro de municionamiento de la línea exterior terrestre y en esta fecha solo tenía seis cañones de bronce rayados de diez y seis centímetros, siendo su comandante el Capitán Dn. J. Mariné a quien auxiliaba el 2º Teniente Manuel Losada Castro.

Al cesar la soberanía española fué adaptado para vivac municipal donde debían cumplirse las sentencias que por el novísimo y exótico método nos impusiera el Capitán Auditor del ejército de los E. U. Sr. Pitcher, que actuaba como Juez Correccional; así permaneció hasta que los deudos del Sr. Sotolongo reclamaron la

posesión del terreno "que ya no estaba destinado a fines militares" como rezara la donación, y visto lo razonable de la petición, pero teniendo necesidad de tan importante punto estratégico, se les complació retirando de allí en 1905 el vivac y destinando la Compañía I del Regimiento Nro. 1 de la Guardia Rural para que formara la guarnición.

En ese mismo año de 1905 se cedieron por el gobierno cubano a los Estados Unidos cinco de los cañones de bronce que formaban su batería, los cuales habían de ser colocados como marcas en los lugares donde se efectuaron batallas para el sitio y toma de Santiago de Cuba en 1898.

2)

En la segunda intervención americana se edificó una buena barraca de madera y tejas, por subasta, en la calzada que circunda el castillo para establecer en ella la primera escuela de clases que tuvo la Guardia Rural, siendo los patrocinadores de esta obra el Comandante de caballería H. J. Slocum y el Capitán George C. Barnhardt, ambos del ejército de ocupación.

En 1914 los Oficiales, Clases y Soldados del Escuadrón K de la Guardia Rural hicieron una colecta entre ellos mismos para con su producto levantar alguna obra que recordara los mártires del 16 de agosto de 1851, lo que llevaron a feliz término situando el obelisco en la falda sur del castillo.

El elocuente silencio del castillo se rompió en las postrimerías de la administración del General Gerardo Machado pues algunos de los detenidos políticos fueron llevados a él, dando lugar a comentarios públicos muy escalofriantes y truculentos con respecto a la forma en que se procedía con ellos, cosa que pudo comprobarse después de la caída de su régimen; ya interrumpido el mutismo de Atarés, continuó en la imaginación de todos hasta que por primera vez en su larga e inútil vida, atronó el espacio con ruido de fusiles y ametralladoras un grupo muy numeroso de rebeldes que lo ocupara el día 9 de noviembre de 1933 para rendirse a discreción el mismo día ante el ataque vigoroso de las fuerzas leales, navales y terrestres, que lo asediaban, siendo esta la única vez que ha dado señales de vida como tal fortaleza.

En 1934 fué adaptado como Escuela para Oficiales y así continúa, habiéndose con posterioridad reformado la calzada "Ravena" que conduce al castillo desde la calle de Cristina, única entrada que tiene, habiéndosele cambiado el nombre a esa calzada por el de Teniente "Rivero" y también se le adaptó con piedras de la antigua cárcel de la Habana una bonita y cómoda escalinata que conduce hasta el rastrollo de la fortaleza para evitar a los peatones lo largo del camino por la calzada que sólo utilizan los vehículos.

El nombre Ravena que hace unos 26 años le fué asignado a la calzada era el apellido de un oficial del Ejército Libertador en la campaña de 1895 y que después llegó a ser Capitán de la Guardia Rural de la República, falleciendo trágicamente cuando la explosión de 1910 en el cuartel de Pinar del Río, y el de "Atarés" lo debe al Conde de Ricla que era hijo de los Condes de Atarés, pero cuyo título ostentaba en España el hermano mayor como primogénito, y quizás lo quiso consignar en honor a su mismo padre, probable descendiente del aragonés Dn. Pedro de Atarés, familiar cercano de Dn. Sancho, que a la muerte de Dn. Alfonso I el Batallador hizo valer su derecho al trono de Aragón, lo que le fué negado porque habiéndose acordado en las Cortes de Borja pactar con él, que era arrogante y altanero, el trato afable que había de dar a sus súbditos, no pudo recibir a los comisionados por que "estaba en ese momento en el arreglo de su persona" y disgustados ellos designaron para Rey a Dn. Ramiro hermano del difunto.

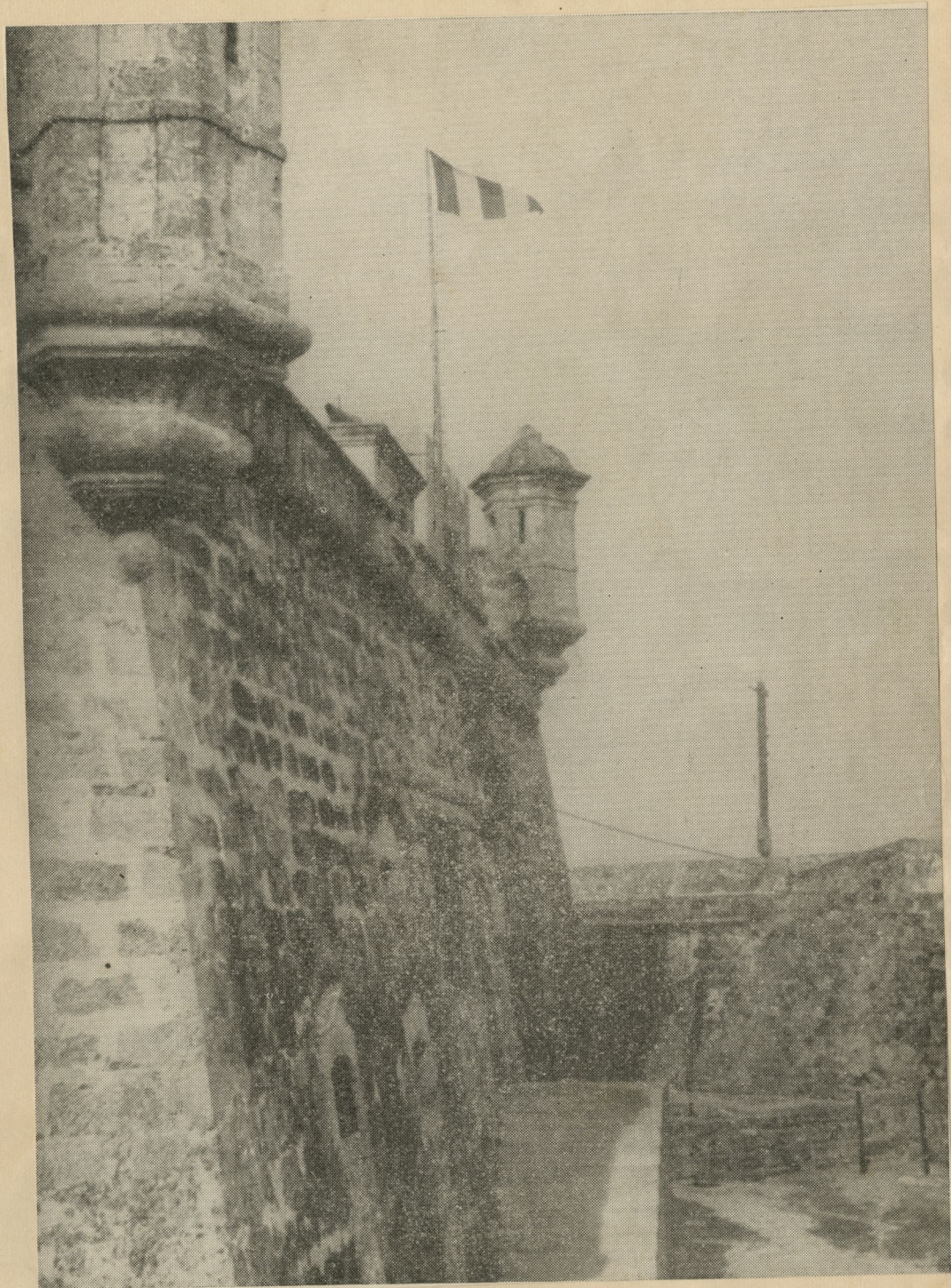
scif





PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA